pensó hasta cierto punto las pérdidas de las provincias suecas *Finlandia* y *Pomerania*, la primera arrebatada por los rusos en 1808, y la segunda cedida á los prusianos. El antiguo mariscal francés reinó desde 1818 hasta 1844 con el nombre de Carlos XIV. Sus sucesores han sido: Oscar I° (1844–1859), Carlos XV (1859–1872) y Oscar II que reina actualmente, á contar desde 1872. La constitución de 1867 rige en la monarquía sueco–noruega que cuenta hoy cerca de 7.000,000 de habitantes.

Dinamarca.—La alianza de este pequeño país con Napoleón le costó la destrucción de su flota y el bombardeo de su capital Copenhague, llevados á cabo por una escuadra inglesa en 1807. Siete años más tarde, en 1814, perdió la Noruega en una guerra desgraciada con Suecia, y finalmente, en 1864 Austria y Prusia le arrancaron á viva fuerza los ducados de Lauenburgo, Sleswig y Holstein. La monarquía constitucional danesa, regida desde 1863 por Christián IX, se agita desde hace varios años en una lucha porfiada entre la cámara de representantes, por una parte, y el rey y la cámara alta por otra.

Suiza.—El partido democrático de los antiguos cantones suizos organizó en los primeros años del siglo actual la *república helvética*. Napoleón le arrebató los cantones de Ginebra y el Valais, pero en 1815 le fueron devueltos y la nación recobró su antiguo nombre de *Suiza* ascendiendo desde entonces el número de sus cantones á veintidos. Violentas conmociones agitaron á la república desde 1845 hasta 1847 con motivo de los encontrados intereses de los cantones protestantes y católicos, y por un momento estuvo á punto de disolverse la antigua federación. Desde entonces Suiza ha continuado su vida de libertad, fecunda y benéfica; defendida más que por sus montañas por el patriotismo de sus hijos, la vieja, pequeña y gloriosa república es el asilo de todos los perseguidos por la intolerancia y el despotismo, y el día en que las poderosas monarquías de Europa atentasen á su independencia, cada uno de aquellos robustos montañeses preferiría hundirse bajo el peso de sus nevadas cordilleras á perder la libertad, seis veces secular, que ha reinado en la patria de Tell, de Mechtal y de Walter Furst.

Portugal.—La familia real—como hemos dicho ya en el *siglo* 18° —huyó al Brasil en 1807, dejando abandonado al pueblo portugués que luchó valientemente por su independencia y por el trono de aquellos mismos que sólo atendieron á su salvación personal. En 1820 volvió á Portugal el rey Juan VI que vivió hasta 1826, efectuándose entonces la separación del Brasil erigido en imperio bajo Pedro I°, hijo de Juan VI. La historia del reinado de Doña María de la Gloria (1826–1853) no es más que una serie interminable de disturbios en que el partido absolutista pugna por resistir á las nuevas y fecundas corrientes

de libertad, destinadas á regenerar las viejas y opresoras monarquías. Los sucesores de aquella reina han sido Pedro V (1853–1861), Luis I° (1861–1889) y Carlos I° que es el soberano actual. Sometido Portugal durante mucho tiempo á la influencia de Inglaterra, ha debido resignarse en estos últimos años (1890) á firmar un tratado con esta poderosa nación en que se fijan los límites entre sus respectivas posesiones en el Asia oriental con gran ventaja para los intereses británicos.

NUEVAS NACIONALIDADES.

Grecia.—El siglo 19° que ha visto y saludado con júbilo la resurrección de Italia, debía presenciar también la formación política de la Grecia moderna sobre el suelo mismo que fué teatro de la gloria inmortal de los Helenos allá en los apartados siglos de la historia antigua.

La noble tierra de Solón y de Sócrates, de Esquilo y de Sófocles, de Temístocles y Leónidas, de Arístides y de Platón, después de sufrir sucesivamente el yugo de romanos, godos y bizantinos, languideció oprimida por la barbarie turca. Al principio del siglo actual Alí Tebelín, pachá de Janina, fué el azote del Epiro y todavía se recuerdan con horror sus crueldades en Suli, y con admiración, el sacrificio de las mujeres *suliotas* que prefirieron arrojarse, ellas con sus hijos, en profundos precipicios á caer en manos de los odiados musulmanes.

Varios griegos esforzados (Germanos, Botzaris, Ipsilanti, Canaris y otros) se levantaron en armas (Marzo de 1821) y nueve meses después una asamblea proclamaba en Epidauro la independencia griega (Enero de 1822). Nueve años duró la guerra, y tanta fué la crueldad desplegada en ella por los turcos, que Francia, Rusia é Inglaterra auxiliaron al fin á los griegos, y sus flotas combinadas deshicieron á la escuadra turca en la batalla de Navarino (Octubre de 1827). Un ejército francés ocupó las plazas fuertes de Morea; otro, enviado por Rusia, derrotó en varios encuentros á los turcos, y éstos reconocieron al fin la independencia de Grecia en el tratado de Andrinópolis (Septiembre de 1829).

Siguieron para el nuevo estado algunos años de anarquía. Otón I°, príncipe de la casa de Baviera, reinó desde 1832 hasta 1862 en que fué destronado, y sucedióle el danés Jorge I°, que es aun el monarca de Grecia. Este reino se ha aumentado con las islas *Jónicas*, cedidas por Inglaterra en 1863, y con la *Tesalia* y parte del *Epiro*, entregadas por Turquía en virtud de lo acordado en el congreso de Berlín [1881].

Bélgica.—En 1815, los representantes de las grandes potencias congrega-

dos en Viena reunieron Bélgica y Holanda en un solo Estado (*Países-Bajos*) regido por un miembro de la casa de Orange. Débiles eran los lazos que ataban á Bélgica con Holanda, y fuertes, en cambio, los intereses que tendían á separarlas. La revolución francesa de 1830 infundió en los belgas el deseo de emanciparse, y en efectó, batieron al hijo del rey de los Países-Bajos y proclamaron su independencia en Octubre de aquel mismo año. Leopoldo de Sajonia Coburgo ciñó la corona en 1831, y un ejército francés al mando del mariscal Gérard hizo capitular la ciudadela de Amberes que permanecía fiel á Holanda y la devolvió á Bélgica (Noviembre de 1832).

Esta pequeña monarquía prosperó bajo el reinado de Leopoldo I.º, quien la gobernó desde 1831 hasta 1865, época de su muerte. Su hijo y sucesor Leopoldo II ha seguido sus huellas, pero la situación de Bélgica entre potencias fuertes y rivales y el espíritu democrático, ampliamente difundido entre sus habitantes, no aseguran su independencia ni la estabilidad de la dinastía inaugurada en 1831. Desde 1885, Leopoldo II es soberano del Estado libre del Congo, en el Occidente de Africa.

Holanda (Reino de los Países-Bajos).—La antigua Holanda, después de la separación de Bélgica, ha conservado el nombre de *Países-Bajos* que se dió al estado erigido en 1815. Sus vastos dominios coloniales, la prolongada paz de que ha gozado, y el carácter emprendedor de sus hijos le dan prosperidad y riqueza. Guillermo I.º (1830-1840), Guillermo II (1840-1849) y Guillermo III (1849-1891) han sido sus soberanos en el presente siglo. Al último ha sucedido su hija Guillermina, niña de pocos años.

Los Estados independientes de los Balkanes.—Dentro del territorio europeo oprimido por la barbarie turca, se han erigido en el último tercio del siglo 19º varios estados, unos completamente separados de Turquía, y otros ligados á ella por una dependencia sólo nominal. Los dos principados de Moldavia y Valaquia alcanzaron desde 1856 el derecho de gobernarse por sí mismos bajo la soberanía de la Puerta. Desde 1866 fué elevado al gobierno de ambos el príncipe Carlos de Hohenzollern, y como resultado del triunfo de Rusia sobre Turquía, y en el que tuvieron participación las tropas de los principados, éstos proclamaron su absoluta independencia erigiéndose en *reino de Rumanía*, bajo el cetro de su antiguo soberano Carlos I.º que reina actualmente. Los habitantes de este país—*rumanos*—se consideran miembros de la raza latina y descendientes de las colonias establecidas por Trajano en la antigua Dacia (1ª mitad del siglo 2º de la era cristiana). Separada por el Danubio de la Hungría y del actual reino de *Rumanía* se halla *Serbia*, que fué principado vasallo de la Puerta desde principios

del siglo actual. Uno de sus príncipes, Milano Obrenowitch, declaró la guerra á los turcos en 1876, pero fué vencido y firmó la paz. Sin embargo, aprovechándose de los reveses que cayeron sobre Turquía en 1878 logró declararse independiente, y cuatro años más tarde (1882) la asamblea de su país proclamó la erección del *reino de Serbia*. Milano suscitó una guerra con Bulgaria que fué ventajosa para este país (1885), y después de algunos años de borrascoso reinar abdicó la corona (1889) en su joven hijo Alejandro, que es el actual soberano.

Otro despojo de Turquía alcanzó vida propia desde 1878. El congreso de Berlín erigió el territorio comprendido entre los montes Balkanes, el Danubio, el Mar Negro y Serbia en *principado de Bulgaria*, autónomo y tributario de la Puerta. Su primer príncipe Alejandro de Battemberg (1881-1886) engrandeció la Bulgaria con la anexión de la Rumelia Oriental, y derribado por intrigas de Rusia, fué sustituido por el príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo á quien esa gran potencia se ha negado hasta hoy á reconocer. Hacia el Occidente de la península de los Balkanes *el príncipe de Montenegro* (Czernagora) ha duplicado su territorio en 1880. Finalmente, *Bosnia* y *Herzegovina* se han separado del desmembrado imperio otomano para caer bajo el protectorado de ese otro imperio abigarrado y decadente, regido por los Haspburgos.

TURQUIA.

Separación de Grecia (1821-1829).—Después de la paz de Karlovicz (véase *siglo* 17º), Turquía volvió á firmar desventajosos tratados con Venecia y Austria en 1718, y al terminar el siglo décimo-octavo cedió á los rusos la región comprendida entre el Boug y el Dniester.

Pero su pérdida más dolorosa fué la de Grecia, separada del bárbaro imperio otomano después de una larga y heroica lucha de nueve años (1821—1829).

Guerra de Oriente (1853—1856).—Por un momento, hacia mediados del siglo, Turquía se detuvo en el plano inclinado de la decadencia. Fuerte con la alianza de Francia é Inglaterra afrontó la guerra contra Rusia, y en la campaña de Crimea pelearon sus hijos con un valor digno de los tiempos de Mahomet y de Solimán II. El tratado de París [1856] aseguró por algunos años la integridad de su ya mermado territorio.

Separación de los Estados de los Balkanes (1877-1882).—El lustro que comenzó en 1877 ha sido para Turquía el más desastroso de su historia. Invadidos sus territorios de Europa y Asia por los ejércitos rusos, sublevados los cristianos que oprimía con su barbarie de siempre, y desamparada por las grandes potencias occidentales, Turquía luchó con valor y fué vencida, lo mismo á orillas

del Danubio que en los desfiladeros del Cáucaso. Sus triunfantes enemigos llegaron á la vista de Constantinopla y en esa pavorosa situación firmó el tratado de San Estéfano, que luego hubo de ser modificado en el congreso de plenipotenciarios reunido en Berlín. Bulgaria, Serbia, Rumanía, Rumelia Oriental, Montenegro, Bosnia y Herzegovina cesaron entonces unas, y pocos años después otras, de pertenecer al imperio de los otomanos; Rusia avanzó sus límites más al sur del istmo del Cáucaso, Grecia se ensanchó con la Tesalia, é Inglaterra tuvo su parte en el botín apoderándose de la isla de Chipre. El territorio europeo de Turquía, comprimido hoy entre los de naciones enemigas suyas, apenas cuenta cuatro y medio millones de habitantes.

Ni los contínuos reveses, ni la diminución de sus dominios en Europa, Asia y Africa, ni los lentos progresos que haya hecho la civilización en la bárbara Turquía son parte á reformar su modo de ser político, social é intelectual. El gobierno otomano, hoy lo mismo que ayer, dirigido por Abdul-Hamid lo mismo que por Abdul-Medjied ó Mahmoud, es un triste modelo de desorden, imprevisión, ignorancia, derroche y salvaje despotismo; el pueblo yace sumido en la más profunda abyección, y en las clases más acomodadas no hay patriotismo, ni ilustración ni ideales de ninguna especie. No sin razón llama Europa el *hombre enfermo* á este organismo corrompido é incurable. El *hombre enfermo* ha comenzado á agonizar desde 1878 y no está lejos el día en que sus restos putrefactos sean aventados al Asia y barridos hasta las ásperas regiones que vomitaron en el siglo 12º las feroces hordas de los *turcos*.

EL PAPADO.

Pontífices romanos en la primera mitad del siglo 19º.—Pío VII (1800 1823) consagró con su personal asistencia la coronación de Napoleón, pero tanta docilidad no fué bastante á impedir que Roma y el resto del territorio del pontífice fuesen anexados al imperio francés y que el mismo papa fuese llevado cautivo á Fontainebleau (1808) donde permaneció hasta 1814 en que recobró sus Estados. León XII (1823—1829), Pío VIII (1829—1831) y Gregorio XVI (1831—1846) ocuparon sucesivamente el solio pontificio.

Pontificado de Pío IX (1846—1878); término del poder temporal de los papas (1870).—El largo reinado de este pontífice y los grandes sucesos que en su época conmovieron al catolicismo, harán famoso el nombre de Pío IX entre las venideras generaciones. Su exaltación al solio fué saludada con entusiasmo por los italianos que creían ver en él un ardiente partidario de la unidad nacional.

En los primeros tiempos se manifestó, en efecto, favorable á las reformas: confió el ministerio, sucesivamente, á los laicos Mamiani y Rossi, y dió una constitución á los Estados de la Iglesia. Pero cuando la Italia empuñó las armas para expulsar á los extranjeros y que el mismo Rossi sucumbió bajo los puñales de los asesinos, Pío IX retrocedió espantado, renegando de sus primeros actos, y huyó á Gaeta donde le sostuvo el monarca de Nápoles [Noviembre de 1848]. La república romana fué deshecha por un ejército francés—según hemes referido en el capítulo de Italia—y el papa Pío volvió á Roma el año de 1850, bajo la protección de los franceses que mantuvieron allí un ejército.

Este pontífice trocóse desde entonces en adversario de los que pugnaban por alcanzar la unidad italiana. Respecto del gobierno de la Iglesia se mostró inclinado más cada día al principio de la infalibilidad papal, como lo probó en Diciembre de 1854 definiendo por su propia autoridad el dogma de la *Inmaculada Concepción*, sin consultar á los obispos de la cristiandad. Su encíclica de Diciembre de 1864 y el *Syllabus* demostraron que las tendencias del pontífice eran las de fundar el dominio espiritual del papado sobre todo el mundo cristiano, y el concilio ecuménico por él convocado en el Vaticano (Septiembre 1869–Julio 1870), en el cual se hallaban en mayoría los obispos italianos, declaró artículo de fé (dogma) la infalibilidad del pontífice romano.

En cambio, el poder temporal del Papa, quebrantado por el movimiento de Italia en favor de su unidad y protegido sólo por las armas extranjeras desde 1849 se limitaba ya á la ciudad de Roma, y el rayo que en Sedán destrozó al segundo imperio francés hizo pedazos el obstáculo que había impedido la incorporación de la ciudad eterna al reino de Italia; el 19 de Septiembre de 1870 entraron en ella las tropas de Víctor Manuel en medio de las entusiastas aclamaciones de los habitantes, y pocos dias después la votación del pueblo romano unió aquellos estados á la patria común. El papa quedó reducido al palacio Vaticano y el poder temporal se hundió después de once siglos de existencia. Pio IX, el pontífice de más largo reinado entre los doscientos sesenta y seis que han ocupado hasta hoy la silla de San Pedro, murió en Febrero de 1878.

Leon XIII (desde febrero de 1878 hasta nuestros dias).—El cardenal Joaquín Pecci, elegido por el cónclave, adoptó el nombre de *León XIII*. La feliz expresión de Mr. Thiers, "El gobierno temporal es lo que detiene al papa; cuando este sólo ejerza el espiritual será todopoderoso," parece realizarse más cada día, pues despojada la curia romana de las ligaduras en que la tenía aprisionada el dominio temporal y no obstante el lamentar continuamente su pérdida, ha ido ganando incesantemente en libertad y poderío dentro de su dominio espiritual.

Entre el pontífice León XIII y el gobierno italiano se ha empeñado una pugna continua, cuyo resultado no es fácil de prever en los momentos actuales.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

La union americana en la primera mitad del siglo 19º.—La república fundada por Washington y sus ilustres compañeros contaba trece estados al espirar el siglo 18º, número que se elevó á treinta y uno al mediar la centuria décima nona. Su población era en la primera de aquellas fechas de 4,000,000 de habitantes, y en la segunda ascendía á 25,000,000. Una guerra de corta duración con la Gran Bretaña en 1812, la pretensiosa declaración del presidente Monroe respecto de la preponderancia de aquel país en los destinos de América, y la injusta guerra que llevaron á México, de la cual obtuvieron un grande ensanche territorial (1847), fueron los más notables sucesos de la política exterior de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo 19º. En el interior, la paz, las instituciones republicanas y la actividad grande del pueblo americano dieron á su país un desarrollo inmenso de bienestar material, riqueza y poderío.

Guerra de separación, y abolición de la esclavitud [1861-1865].—Entre los Estados del Norte y los del Sur de la Unión existían causas de desacuerdo y de división profunda: en tanto que los primeros subsistían de la industria y del comercio marítimo, los segundos fundaban su principal riqueza en la agricultura, próspera y floreciente merced á cuatro millones de esclavos, trabajadores en las *plantaciones* de Virginia, las Carolinas, Florida, Georgia, Luisiana y Texas; la esclavitud no existía en el Norte, donde frecuentemente se elevaban voces generosas clamando por su abolición; en el Sur dominaba el partido de los *demócratas* que tendía á robustecer los poderes locales, mientras que en el Norte tenía su mayor fuerza el partido *republicano*, favorable á dar más grande ensanche al gobierno federal. El suplicio de John Brown (1859), ardiente propagandista de la abolición de la esclavitud, produjo inmensa sensación en el Norte, y la elección de Lincoln (1860) á la presidencia, ganada por los republicanos, fué la señal del rompimiento entre las dos grandes porciones de la Unión. Así, desde los últimos días de 1860 y los primeros de 1861, las Carolinas, Mississipí, Florida, Alabama, Tennessee, Luisiana, Texas, Virginia y otros Estados formaron un *Confederación*, diéronse una ley fundamental, eligieron presidente á Jefferson Davis y levantaron un ejército. Lincoln, por su parte, tomó posesión de la presidencia el 4 de Marzo de 1861, decidido á hacer cumplir la ley que abolía la esclavitud y á restablecer la dislocada Unión americana. La lucha comenzó en Abril de aquel mismo año (1861) y terminó cuatro años después (Abril de 1865)

con la completa derrota de *los confederados del Sur*. El integérrimo Lincoln, reelecto para el siguiente período presidencial, fué asesinado por el actor Wilkes Booth, partidario fanático de la causa vencida.

Después de aquella guerra cruentísima, la Unión se reconstruyó sobre la base de la abolición de la esclavitud, y 4,000,000 de esclavos fueron libres y entraron á ejercer todos los derechos civiles y políticos.

La Unión americana en los últimos veintisiete años (1866-1893).—Cuando hubo terminado la presidencia de A. Johnson, sucesor legal del ilustre Lincoln, ocupó esa alta magistratura durante ocho años (1869—1877) el general Ulises Grant, héroe principal en la definitiva y victoriosa campaña del Norte contra el Sur, y en la época de su gobierno se celebró el primer centenario de la proclamación de la independencia con una *Exposición Universal* en Filadelfia (1876). Mr. Rutherford B. Hayes fué presidente en el cuatrienio de 1877-1881. Su sucesor, el general Garfield, fué asesinado por un demente, y Mr. Arthur, viee-presidente, terminó el período constitucional en 1885. El partido *democrático* triunfó en las elecciones y su candidato Grover Cleveland ejerció la primera magistratura desde 4 de Marzo de 1885 hasta igual fecha de 1889 en que subió al poder Benjamín Harrison, candidato del partido republicano. En las elecciones de 1892 vencieron los demócratas y Mr. Grover Cleveland entró á ejercer por segunda vez la presidencia el 4 de Marzo de 1893.

La Unión americana, formada por 44 estados, 6 territorios y 1 distrito federal, cuenta hoy sobre su suelo 63.000,000 de habitantes. En 1867, el gobierno compró á Rusia sus posesiones en América mediante ocho millones de pesos, y ellas forman el *territorio de Alaska*.

REPUBLICAS LATINO-AMERICANAS.

Independencia y constitución de las Repúblicas latino-americanas (1810 1893).—El siglo 19º ha visto nacer Bélgica, Grecia y los estados de los *Balkanes* á la vida independiente; ha presenciado la feliz terminación de la unidad política de Italia y el restablecimiento del imperio alemán, y en el Nuevo-Mundo ha iluminado la aparición de diez y ocho nacionalidades, hijas de la raza latina, que después de asegurar su independencia han adoptado las instituciones republicanas.

Todas las posesiones españolas en América—con excepción de Cuba y Puerto Rico—se separaron de España en el curso del primer tercio del siglo 19.º

El antiguo vireinato de *Santa Fe de Bogotá* formó la república de Colom-